

**Sociedades en transición durante la expansión y consolidación
de las primeras comunidades agrícolas en el Mediterráneo
occidental: el ejemplo del Levante de la península Ibérica**

*Societies in transition during the expansion and consolidation of the first
farming communities in the Western Mediterranean: the Levant of the
Iberian peninsula as an example*

Francisco Javier Jover Maestre
Universidad de Alicante
Instituto Universitario de Investigación en Arqueología
y Patrimonio Histórico (INAPH)
javier.jover@ua.es

Gabriel García Atiénzar
Universidad de Alicante
Instituto Universitario de Investigación en Arqueología
y Patrimonio Histórico (INAPH)
g.garcia@ua.es

Recibido: 30-07-2015; Revisado: 25-09-2015; Aceptado: 13-10-2015

Resumen

La neolitización ha sido entendida como un proceso de adopción de innovaciones tecnológicas y económicas por parte de grupos cazadores recolectores que, o bien traídas desde fuera a través de una difusión démica, o bien a través de redes de intercambio, acabaron por asimilarse. Sin embargo, no se ha considerado la neolitización desde la óptica de la entrada en contacto de dos tipos de formaciones socioeconómicas con diferente grado de organización y desarrollo. En este trabajo analizaremos y confrontaremos las variables que configuran los rasgos esenciales de ambas realidades sociales para, a través de un ejemplo concreto, analizar las posibles situaciones de contacto.

Palabras clave: Neolitización, tribalización, expansión territorial, Mediterráneo Occidental, Levante de la península Ibérica.

Abstract

The neolithisation has been understood as a process of adoption of technological and economic innovations by groups of hunter-gatherers that, brought from outside through

a demic diffusion or through exchange networks, were finally assimilated. However, neolithisation has not been considered from the perspective of the of two types of socio-economic formations with diverse level of organisation and development. In this paper, we analyse and compare the variables that shape the essential features of both social realities, in order to analyse posible contact situations through a concrete example.

Keywords: Neolithisation, Tribalism, Territorial expansion, Western Mediterranean, East of Iberian Peninsula

1. INTRODUCCIÓN

Lo que denominamos como Neolítico, y más concretamente el proceso de neolitización, es uno de los episodios de la Prehistoria reciente en la península Ibérica, pero también en el ámbito del Mediterráneo occidental, al que se ha dedicado una mayor atención por parte de los investigadores. Ya desde los años 1950 se emprendieron numerosas excavaciones y se publicaron diversos ensayos que fijaron su atención en este problema (BERNABO BREA, 1956; SAN VALERO, 1954). Dicho interés se ha ido incrementado exponencialmente en las últimas décadas, quedando materializado no sólo en el aumento del número de monografías (GUILAINE, 1994; FUGAZZOLA et al., 2002; TARRÊTE y LE ROUX, 2008; PESSINA y TINÉ, 2008; ROJO et al., 2012, JOVER, TORREGROSA y GARCÍA, 2014, entre otras), sino, principalmente, en la celebración de congresos específicos, reuniones y manuales del ámbito de la península Ibérica.

No obstante, a pesar del cuantioso número de publicaciones, el Neolítico en la península Ibérica ha sido analizado, primordialmente, desde la valoración de la aparición de una nueva materialidad arqueológica, claramente asociada a la práctica e introducción de nuevas actividades económicas como la agricultura y la ganadería, implementándose así nuevos modos de trabajo frente a las actividades apropiadoras de subsistencia. Asimismo, también ha sido analizado desde la diversidad cultural observada – determinada a partir de la materialidad arqueológica – en diferentes espacios geográficos del ámbito peninsular, considerando la coexistencia durante un tiempo de grupos cazadores recolectores indígenas y poblaciones agrícolas y ganaderas alóctonas.

Así, durante años, el debate investigador se centró en determinar si «lo neolítico» había sido introducido con la llegada de nuevos pobladores agricultores o si, por el contrario, se trataba de un proceso de invención autóctono (ACOSTA y PELLICER, 1990; HERNANDO, 1999). Más recientemente, y una vez admitido el hecho de que las primeras prácticas agrícolas y ganaderas y el bagaje cultural asociado forma parte del modo de vida y de la cultura de diversos grupos neolíticos que arribaron por vía marítima (BERNABEU et al., 2009; GARCÍA ATIÉNZA, 2010; MARCHAND y MANEN, 2010; CARRASCO y Martínez, 2014) o terrestre (BALDELLOU y UTRILLA, 1999; ROJO et al., 2008), el debate se ha centrado en dos cuestiones. Por un lado, en determinar quiénes fueron los agentes protagonistas del proceso de neolitización, para lo cual se ha señalado, o bien a las poblaciones cazadoras recolectoras locales (Díaz del Río, 2010; Cruz, 2012), o bien las poblaciones agrícolas pioneras (BERNABEU, 2006; ROJO et al., 2008). Por otra parte, también se ha generado discusión en torno al proceso de neolitización en diferentes regiones (CARVALHO, 2008; CORTÉS et al., 2012; OMS et al., 2012; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN,

2014; UTRILLA y MAZO, 2014), tendiendo a explicarse, de forma casi unánime desde la teoría de la integración, que dicho proceso se rigió por la búsqueda del progreso y del beneficio mutuo, ocasionando una rápida adopción de las bases tecnológicas y económicas por parte de las poblaciones locales y la consiguiente expansión de las prácticas agropecuarias propias de los grupos neolíticos foráneos. No obstante, recientemente comienzan a plantearse otras alternativas que intentan evidenciar que el proceso también pudo regirse, como posibilidad, por procesos de segregación (JOVER y GARCÍA, 2014), y no exclusivamente por la integración.

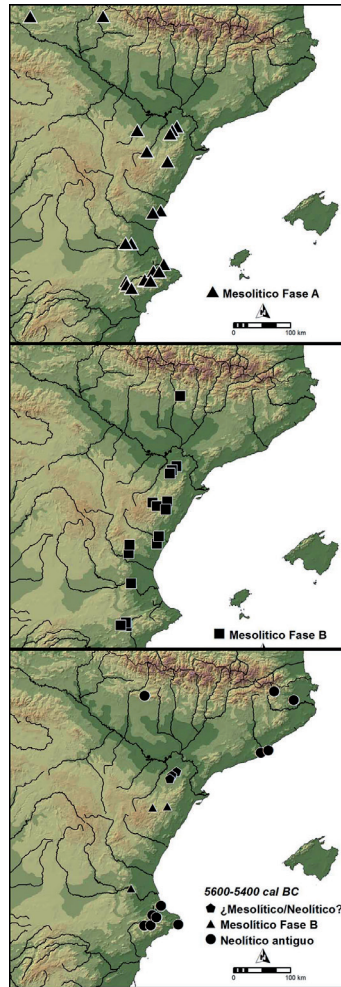


Figura 1. Propuesta de evolución del poblamiento Mesolítico-Neolítico en el este de la península Ibérica, atendiendo a las fases arqueológicas diferenciadas en el proceso de investigación actual.

Desde nuestra perspectiva, creemos que el proceso en estudio no puede seguir analizándose exclusivamente desde la óptica de la materialidad, pero tampoco desde la implantación de nuevas prácticas subsistenciales, ni de la diversidad

cultural o de la neolitización desde la integración. En nuestra opinión, debería contemplarse también desde la constitución y el afianzamiento territorial y político de nuevas sociedades tribales de base agropecuaria que se expandieron por el ámbito mediterráneo y desde el marco de un proceso histórico de confrontación entre formaciones sociales tribales de base agropecuaria en expansión territorial y las últimas formaciones sociales pre-tribales –o, en algún caso, tribales– de grupos cazadores recolectores.

Por tanto, en el presente artículo, trataremos de plantear algunas hipótesis de trabajo sobre dicho proceso desde el cuerpo teórico considerado. Una vez desarrollado, analizaremos, como caso de estudio, un territorio de especial trascendencia en las investigaciones peninsulares como son las tierras del Levante peninsular (BERNABEU, 2006; BERNABEU et al., 2011a; GARCÍA y JOVER, 2011), señalando el conjunto de hipótesis que, dentro del marco de estudio de la neolitización, deberían ser evaluadas en relación con el proceso histórico de las últimas sociedades cazadoras recolectoras y las prístinas entidades sociales tribales de base agropecuaria en la zona de estudio.

2. EL MARCO TEÓRICO: LA FORMACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL DE LAS SOCIEDADES CONCRETAS EN ESTUDIO

La caracterización desde el plano teórico de las sociedades concretas en estudio parte, necesariamente, de la determinación de los rasgos esenciales que definen su estructura. No se trata de encasillarlas o etiquetarlas dentro de un esquema o modelo de periodización, sino de enriquecer desde la praxis investigadora el nivel más general de organización de toda sociedad concreta, que no es otro que el que se define a través de la categoría de la formación económico-social (VARGAS, 1988; BATE, 1998). En este sentido, L.F. Bate (1998; 2004) ha concretado una teoría explicativa de la estructura y causalidad fundamentales de los procesos históricos, desde la relación tricategorial de la cultura, modo de vida y formación económico-social como dimensiones concatenadas de toda sociedad concreta.

Así, como hipótesis de partida, y a partir de la base empírica disponible, durante el proceso de expansión de comunidades agrícolas por el Mediterráneo occidental (FUGAZZOLA, 2002; MARTÍ y JUAN-CABANILLES, 2002; GUILAINE y MANEN, 2007), necesariamente tuvieron que entrar en contacto sociedades con diferentes sistemas organizativos, si atendemos exclusivamente a la forma en la que obtenían los alimentos. Por un lado, los grupos cazadores y recolectores y, por otro, los productores de alimentos. Como algunos autores vienen sosteniendo, los grupos cazadores recolectores previos a la aparición de la producción de alimentos pudieron corresponder, desde un punto de vista económico y organizativo, a distintos sistemas sociales, cuyas diferencias en cuanto al modo de producción permiten referirnos a ellas como sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales y sociedades tribales con un modo de vida cazador recolector (BATE, 2004; FLORES, 2006).

Las sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales se caracterizan por contar con un proceso productivo integrado por actividades laborales que van desde la obtención de alimentos y producción de instrumentos, a labores de mantenimiento, protección e integración ideológica. Según L. F. Bate (2004: 9-38), las relaciones

sociales fundamentales estarían establecidas en torno a la obtención y producción de alimentos, sobre los que no se invierte esfuerzos en su reproducción biológica, pero sí en su captura y recolección. El tiempo transcurrido entre la obtención de los alimentos y su consumo sería breve, contando con un escaso –o nulo– desarrollo tecnológico en tareas de almacenamiento de alimentos. Esta situación obligaría a que los procesos de búsqueda de alimentos fuesen continuos y no se pudiese dejar de invertir tiempo y esfuerzos en su obtención.

Por otro lado, la ausencia de procesos de almacenamiento de alimentos, más que a un desconocimiento de las posibilidades de conservación, se debe asociar con la amplia movilidad de estos grupos de cazadores recolectores y con la disponibilidad de recursos en los territorios habitualmente frecuentados. El nomadismo obligaría a dichos grupos a no apropiarse u obtener por encima de las necesidades reales. No obstante, la cantidad de trabajo que cada sociedad invierte en su subsistencia puede variar en relación con la estacionalidad, las condiciones naturales del territorio, el desarrollo tecnológico adquirido y otra serie de variables como la organización y división del trabajo, o los conocimientos sobre los recursos explotados.

Todo ello pone en evidencia que lo que caracteriza a este tipo de sociedades es un estado de precariedad estructural permanente (ESTÉVEZ Y VILA, 1998), con un alto riesgo para la supervivencia en el caso de que el ciclo de producción-consumo se viese interrumpido. La continuada precariedad en las formaciones sociales pre-tribales, al parecer, sólo se superó a través de diversos mecanismos de solidaridad intra e intergrupala que posibilitarían la reducción de las situaciones de riesgo.

En estas sociedades, además, las relaciones sociales de producción se definen por los contenidos y formas de la propiedad que se establecen sobre la fuerza de trabajo y sobre los instrumentos o medios de trabajo. En ningún caso sobre los objetos de trabajo –recursos naturales–, que sólo se poseen mediante un acuerdo socialmente consensuado (BATE, 2004). Tampoco se cuenta con la capacidad de establecer su defensa, ya que no se puede establecer su propiedad. Ya indicaba E. Service (1962: 74) a este respecto que los grupos cazadores recolectores no podían sostener un esfuerzo militar durante un largo periodo de tiempo a causa de la ausencia de alimentos almacenados.

Por tanto, en estas sociedades, la forma de la propiedad es colectiva. Todo miembro de la comunidad participa de su copropiedad. No obstante, la posesión de instrumentos y fuerza de trabajo es individual o particular. En general, la relación entre producción y consumo suele estar mediada por procesos de distribución. El acto de compartir alimentos u otros productos es una forma de distribución que a su vez constituye un momento de la secuencia de procesos de intercambio basados en la reciprocidad.

Por otro lado, las relaciones de adhesión se establecen directamente en torno a los procesos laborales. La reproducción social y biológica requiere de la realización de diversas actividades cíclicas que resuelven necesidades y permiten el mantenimiento de la vida en sus más variados aspectos individuales y sociales –higiene, alimentación, protección, afectos, diversión, socialización, etc. –. No obstante, en las sociedades cazadoras recolectoras se da la contradicción entre las relaciones sociales de producción y de reproducción ya que, como sostienen ESTÉVEZ Y VILA (1998: 15), uno de los recursos sociales que mantienen las situaciones

de precariedad en el modo de producción, es generar un control restrictivo de la reproducción biológica.¹

En este sentido, un aumento relativo de la población, disfunciones con la tecnología de apropiación, una disminución drástica de los recursos naturales habitualmente aprovechados o situaciones de conflicto con otros grupos con diferente grado de desarrollo social –como fueron las sociedades agropecuarias en su proceso de expansión territorial–, serían factores que repercutirían en su proceso productivo, generando diversas situaciones de riesgo, e incluso, de cambio, que podrían afectar a las relaciones sociales de producción. En algunos casos, esos cambios llevarían a la denominada revolución tribal (FLORES, 2006). Pero también pudieron llevar a la extinción o desaparición súbita o progresiva de sociedades pre-tribales, e incluso, en algunos casos, a la autoexclusión e integración junto a otras sociedades disgregadas.

En cualquier caso, frente al concepto de Neolítico o de neolitización, que sólo se refiere a la transformación de los procesos de trabajo y el paso hacia un patrón de subsistencia basado en la producción de alimentos, la revolución tribal o el proceso de tribalización se entronca con lo social, con los procesos de integración, consolidación y competencia social, pero, especialmente, con la transformación de las formas de vinculación con el objeto de trabajo (FLORES, 2006: 36).

Una condición para ello fue que las posibilidades de expansión territorial llegaran al límite establecido por otras comunidades al ver sus recursos reducidos. En otros momentos históricos, el contacto con los neolíticos pioneros, como grupos ya tribales en expansión, les llevará a emprender el camino de la resistencia, mediante la tribalización, asumiendo así la necesidad de establecer la defensa del objeto de trabajo –el territorio de donde obtenían sus recursos alimenticios y de mantenimiento–. En definitiva, la causalidad generada por las interacciones entre comunidades, sean relaciones de alianza o de conflicto, pudo desembocar en el inicio de dicho proceso de tribalización (FLORES, 2006). No obstante, no podemos obviar, en este sentido, que muchas sociedades cazadoras recolectoras se tribalizaron con anterioridad al proceso de expansión y entrada en contacto con los grupos campesinos tribales, tratándose de una transformación social previa a la domesticación de plantas y animales (BATE, 2004; FLORES, 2006).

Por su parte, en las sociedades tribales la producción de alimentos es el eje central de los procesos productivos y se mantiene la propiedad comunal o colectiva, pero con un cambio esencial en el contenido de las mismas. Se establece la propiedad sobre el objeto de trabajo (BATE, 2004). Mientras en las sociedades pre-tribales no se establece la capacidad de disponer de los recursos mientras existan de forma natural y se mantengan las condiciones para su uso, en las sociedades tribales se dispone directamente de ellos, lo que implica propiedad.

Por tanto, las sociedades tribales se caracterizan por la propiedad comunal de todos los elementos del proceso productivo: objetos, medios y fuerza de trabajo, la cual se ejerce bajo diversas formas de posesión, ya sea particular o individual (VARGAS, 1988; BATE, 1998). A partir de esta condición, las formaciones sociales adquieren diferentes formas de desarrollo, que se materializan en el desarrollo de distintos modos de vida (VARGAS, 1985; 1990). Las variantes están condicionadas por los objetos de trabajo, principalmente, la alimentación y la tecnología. De

¹ Para profundizar más en estos aspectos y otros relacionados con la superestructura de estas formaciones sociales ver TESTART (1986), BATE (1986; 1992; 1998; 2004), BATE y TERRAZAS (2002), FLORES (2006), entre otros trabajos.

este modo, podemos encontrar sociedades tribales con un modo de vida cazador recolector, pescador, agrícola o pastoril, aunque pudieron desarrollarse todo tipo de combinaciones. En este marco teórico, las sociedades tribales con un modo de vida cazador recolector se desarrollarán al requerirse una intensificación de la producción, siendo la condición necesaria para tal proceso, el establecimiento de la propiedad sobre los recursos naturales objeto de trabajo.

Bajo estas condiciones, en los grupos tribales, los ciclos de producción-consumo se prolongan en el tiempo, en al menos periodos estacionales o anuales. Se habrían desarrollado técnicas de almacenamiento y/o conservación de alimentos; los grupos se concentrarían en torno a los alimentos procesados o sobre los recursos naturales sobre los que se habría establecido la propiedad. La mayor parte de los grupos se sedentarizarían o semisedentarizarían, especialmente aquellos con un modo de vida agrícola basado preferentemente en la producción de semillas duras, ante la necesidad de resguardar las reservas de alimentos sobre los que se ha establecido la propiedad. Pero, sobre todo, se comenzaría a requerir productos por encima de las necesidades reales -plusproductos- para aminorar o prevenir riesgos ante situaciones de escasa producción, carestía, epidemias, necesidad de defensa o adquirir mediante intercambio determinadas materias primas o productos necesarios no existentes en el territorio de implantación y necesarios en la reproducción social.

3. ARGUMENTOS DE RELEVANCIA E INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

Siguiendo los principios teóricos apuntados, las sociedades cazadoras recolectoras no pueden considerarse como correspondientes a un único sistema social. Los atributos expuestos permiten diferenciar entre formaciones sociales pre-tribales y tribales (BATE, 2004; FLORES, 2006). Dadas las características organizativas y de capacidad productiva de unas frente a otras, son varios los argumentos de relevancia que permiten reconocerlas, aunque algunos de ellos pueden ser comunes a ambas. Por esta razón, la identificación de la formación social de una sociedad concreta pasa necesariamente por la valoración del mayor número de de argumentos de prueba posibles. En este sentido, los argumentos e indicadores asociados a cada una de las formaciones sociales se pueden concretar en:

3.1. Sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales

1. Se trataría de grupos organizados en unidades domésticas que integrarían lo que se denomina como bandas u hordas. Cada unidad doméstica estaría constituida por un número reducido de miembros. Los asentamientos pudieron establecerse tanto en campamentos al aire libre de escasa entidad, como cavidades naturales o abrigos.

2. Las actividades laborales estarían centradas en la obtención de alimentos silvestres, en la elaboración de los instrumentos necesarios para la obtención y procesado de los mismos, así como en las labores de mantenimiento del grupo.

3. La amplia movilidad territorial del grupo por espacios geográficos habituales explicaría la escasa dedicación a labores de limpieza y mantenimiento de los espacios habitables, así como una escasa planificación y distribución

espacial de las actividades a lo largo de corto tiempo de uso. Las secuencias de ocupación de un sitio se caracterizarían por la acumulación de múltiples y recurrentes desechos generados en múltiples frecuentaciones o simplemente por los desechos de un único periodo de uso.

4. El nomadismo de dichos grupos unido a su escasa capacidad productiva no ocasionaría cambios perceptibles en el entorno biológico donde se emplazarían los asentamientos.

5. La movilidad territorial facilitaría la obtención de recursos naturales de los lugares por donde transitarán, por lo que la mayor parte de los recursos bióticos y abióticos documentados en los asentamientos procederían del entorno inmediato a los mismos, o como mucho del territorio habitualmente frecuentado –que en el caso de los grupos en estudio pudo ser superior a 35 km–. No obstante, no se puede descartar la presencia en el registro arqueológico, de forma puntual, de algún objeto o materia de procedencia alóctona, cuya forma de obtención habría que relacionar con redes sociales necesarias en la reproducción del grupo –relaciones de apareamiento, solidaridad, intercambio, etc.–.

6. Dado que el ciclo de producción-consumo es muy corto y la movilidad de los grupos es amplia, no se efectuarían, de forma habitual, prácticas de almacenamiento.

7. La realización de prácticas de inhumación en los lugares de residencia habitualmente frecuentados, aunque no de forma recurrente, pueden ser interpretados como un indicador de posesión del espacio, socialmente establecido y acordado.



Figura 2. Representación figurada del asentamiento mesolítico de Benàmer (Muro d' Alcoi, Alicante).

3.2. Sociedades tribales con un modo de vida cazador recolector

Desde un punto de vista arqueológico, son escasos los elementos de juicio que permitirían diferenciar los grupos cazadores recolectores pre-tribales de las sociedades tribales con un modo de vida cazador recolector. No obstante, y aunque puedan señalarse algunos más, sí creemos conveniente hacer constar los siguientes:

1. Se trataría de grupos de mayor volumen poblacional, aunque organizados también como grupos domésticos,² localizados, preferentemente, en lugares ricos en recursos bióticos de carácter estacional o anual. Las cavidades naturales ya no serían los asentamientos habituales.

2. La movilidad de estos grupos sería más reducida, con una cierta tendencia al sedentarismo al observarse un mayor grado de fijación al territorio y la persistencia en la ocupación de determinados emplazamientos. Esta continuidad durante mucho tiempo explicaría la dedicación a labores de limpieza y mantenimiento de los espacios habitables, así como una cierta planificación y distribución en el espacio de las actividades a lo largo del tiempo. Por lo tanto, los asentamientos se caracterizarían por la acumulación de desechos de diversa naturaleza y de distintos momentos, con una cierta organización diacrónica de los mismos espacios.

3. Producirían una mayor intensificación de los procesos productivos, materializable en los asentamientos, a partir de una mayor presión en la obtención de determinados recursos naturales como fuente de alimentación, desarrollo en la tecnología de producción de instrumentales, cada vez más eficientes, aunque centrados en labores de caza, pesca y recolección; y a la constatación de una cierta degradación del medio biológico circundante a los asentamientos. Se trataría de asentamientos con largas secuencias de ocupación con un gran volumen de evidencias materiales acumuladas en los que no se pueden determinar hiatos.

4. La menor movilidad territorial obligaría al aumento de las redes de intercambio a través de las que obtendrían materias o bienes necesarios en la reproducción social. Sin ser un indicador que se pueda delimitar fácilmente, en estas sociedades circularían una mayor cantidad de bienes y materias, lo que debería traducirse en su mayor presencia en el registro arqueológico.

5. Dado que el ciclo de producción-consumo es más largo y la movilidad de los grupos escasa, se comenzarían a efectuar prácticas de almacenamiento.

6. La realización de prácticas de inhumación de forma recurrente en lugares de asentamiento más o menos permanentes puede ser interpretado como un indicador de continuidad grupal y, por tanto, de transmisión de la propiedad de los espacios ocupados por el grupo.

3.3. Sociedades tribales con un modo de vida agropecuario

Este conjunto de sociedades no se diferenciarían en demasía de los grupos tribales con un modo de vida cazador recolector, más que por el hecho de que invertirían una mayor cantidad de trabajo –reproducción y mantenimiento de los espacios productivos y de residencia– en el objeto de trabajo del que son propietarios y por su mayor capacidad de crecimiento demográfico, lo que les obligaría a escindirse poblacionalmente en el momento que se superase los límites estructurales que permitirían la sostenibilidad del grupo y a trasladarse a nuevos espacios de los que pasarían a ser propietarios. Entre las características de estos grupos podemos señalar:

² Siguiendo la propuesta de A. Flores (2007), diferenciamos entre grupo doméstico –referido a las personas– y unidad doméstica –evidencias materiales en contexto arqueológico que permiten inferir los procesos de trabajo determinado y residencia de un grupo doméstico–, frente al término anglosajón *household* que los integra (JOVER, 2013).

1. Al igual que las anteriores, se podrían organizar en grupos domésticos, aunque localizados en torno a las tierras de cultivo y próximos a cursos de agua y recursos bióticos. También podrían existir agregaciones de grupos domésticos en un mismo lugar. En este caso, la magnitud e inversión de trabajo en infraestructuras de carácter colectivo sería muy superior a las documentadas en un asentamiento integrado por una sola unidad doméstica.

2. Se trataría de grupos sedentarios, aunque algunos grupos también podrían ser semisedentarios. Los lugares de residencia y de actividad serían mantenidos de forma constante, con una cierta distribución y planificación de tareas en el espacio ocupado. A lo largo del tiempo, se podrían utilizar los mismos lugares para las mismas actividades –cocción y tratamiento de alimentos, molturación, áreas de talla, áreas de almacenamiento, etc. –.

3. Se caracterizarían por una intensificación productiva en la producción de alimentos, con una tecnología acorde con las prácticas agrícolas y ganaderas y con una significativa presión antrópica sobre el medio ecológico circundante a los asentamientos. La producción de recipientes cerámicos en la mayor parte de las sociedades tribales con un modo de vida agropecuario se debe relacionar con las nuevas necesidades de almacenar, transportar, cocinar y consumir los alimentos.

4. La integración y participación política de dichos grupos domésticos, junto a otras, en una entidad social más amplia, no sólo serviría para demarcar y sancionar socialmente los espacios propiedad de la comunidad, sino también para mantener de forma constante la circulación intrasocial e intersocial de bienes y materias necesarios en la reproducción económica y social.

5. Las prácticas de almacenamiento estarían presentes bajo diversas formas y condiciones, especialmente en estructuras para el almacenamiento de alimentos.

6. Los integrantes de toda sociedad concreta compartirán una cosmovisión y una conciencia social como colectividad, como forma de mantener e incrementar los lazos de integración grupal. Esta ideología grupal se podrá manifestar a través de diversas grafías representados en diferentes tipos de soportes.

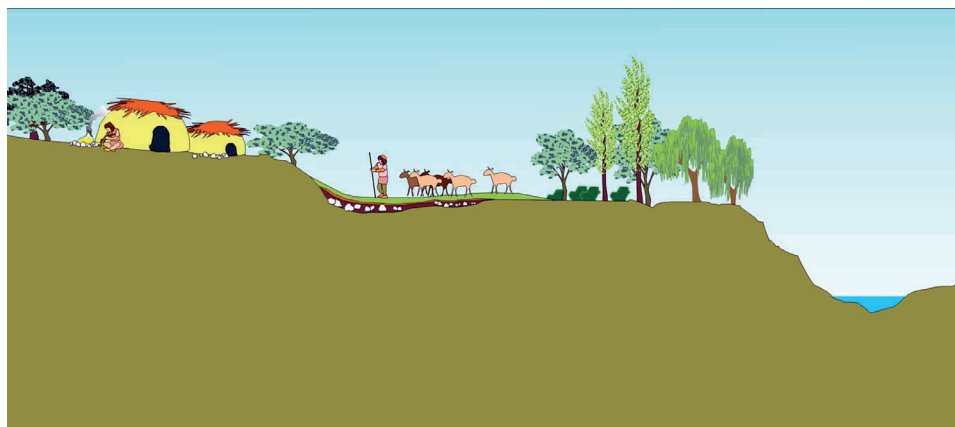


Figura 3. Representación figurada del asentamiento neolítico cardial de Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante).

4. UN CASO DE ESTUDIO: LOS ÚLTIMOS CAZADORES RECOLECTORES Y LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y GANADEROS EN EL LEVANTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Sin ánimo de extendernos demasiado, ya que un análisis pormenorizado del ingente registro arqueológico disponible excedería los límites permitidos a un artículo de estas características, en el caso de estudio que nos ocupa, que no es otro que el momento de implantación y expansión de los primeros grupos tribales con un modo de vida agropecuario en las tierras orientales de la península Ibérica en torno al 5600-5400 cal BC, se ha constatado la presencia de asentamientos correspondientes, por un lado, a grupos cazadores recolectores locales y, por otro, a grupos agropecuarios. La distribución espacial de unos y otros no es aleatoria (GARCÍA y JOVER, 2011) ya que, mientras los grupos agropecuarios se localizan inicialmente en los distintos valles que configuran las comarcas centro-meridionales valencianas, desde sus desembocaduras hasta sus cabeceras, los grupos mesolíticos coetáneos se emplazarían en valles interiores y zonas montañosas como el Maestrazgo, el Caroig y las zonas próximas al altiplano meseteño, caso de la cubeta de Villena. La contemporaneidad de ambas realidades sociales se puede comenzar a sostener gracias al aumento de las excavaciones y del número de dataciones absolutas sobre muestras de vida corta que comienzan a mostrar solapamientos (JOVER y GARCÍA, 2014). Las diferencias entre ambos contextos se hacen más palpables teniendo en cuenta las variables e indicadores arqueológicos reseñados, más aún si tomamos en consideración que la revisión crítica de las secuencias estratigráficas de los yacimientos que han servido de base para plantear la hipótesis de una progresiva aculturación evidencia, ahora sí, la discontinuidad entre sus diferentes ocupaciones, siendo el ejemplo más significativo la cueva de la Cocina (GARCÍA PUCHOL, 2005; JUAN-CABANILLES y MARTÍ, 2007-2008; JUAN-CABANILLES y GARCÍA, 2013).

Los yacimientos neolíticos antiguos al aire libre más destacados de la zona –Mas d’Is, Benàmer, El Barranquet, Caserna de Sant Pau, Les Guixeres– muestran evidencias de hábitat asociados a diversas actividades perfectamente distribuidas en el espacio ocupado (MOLIST *et al.*, 2008; JOVER, 2013; OMS *et al.*, 2014). Estos emplazamientos buscan zonas llanas próximas a pequeños cauces fluviales y zonas endorreicas. A nivel estructural, destacan los fondos de cabañas, bien semiexcavados en la base geológica como los documentados en Benàmer II (JOVER, 2013) o en el Tossal de les Basses (ROSSER y FUENTES, 2007), o a veces identificados a través de encachados de guijarros, delimitados por agujeros de poste que, como en el caso de Mas d’Is, definirían una planta absidal. En torno a estas evidencias se documentan pequeñas estructuras negativas, interpretadas como silos de almacenamiento, y áreas de combustión (BERNABEU *et al.*, 2003; JOVER, 2013). En algunos casos, como en Mas d’Is, se ha documentado la existencia de grandes fosos que requirieron de la inversión de una fuerza de trabajo que excede las posibilidades de trabajo de un grupo doméstico (BERNABEU *et al.*, 2006).

Estas evidencias muestran la presencia de un hábitat sedentario o semi-sedentario en torno a un espacio geográfico concreto, consolidación habitacional que vino acompañada por una mayor integración en el territorio marcada por la aparición de yacimientos satélites que, ocupados esporádicamente en función de actividades como el almacenamiento, la caza o el pastoreo (BOSCH, 1994; GARCÍA ATIÉNZAR, 2009), complementarían las actividades de producción y reproducción

social llevadas a cabo en los asentamientos permanentes. Esta mayor presencia e integración en el territorio se infiere también a partir de los estudios de polen en los yacimientos al aire libre, tanto del Levante (BADAL, 2009; LÓPEZ SÁEZ et al., 2010) como de la cuenca del Ebro (IRIARTE, 2013) y del Sureste (LÓPEZ SÁEZ et al., 2010), que muestran un importante grado de presión antrópica sobre el medio circundante a partir de 5500/5000 cal BC, relacionada con la apertura de campos de cultivo y la cría de un pequeño rebaño.

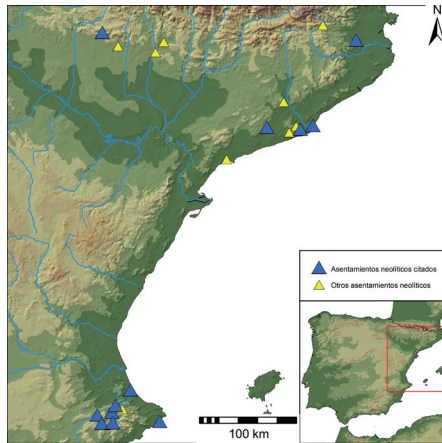


Figura 4. Distribución espacial de los principales asentamientos neolíticos del área en estudio, muchos de ellos citados en el texto.

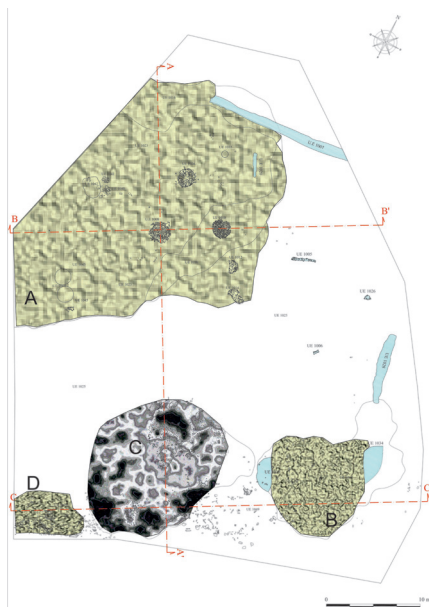


Lámina 1. Plano de la fase cardial de Benàmer o Benàmer II, con indicación mediante tramas de las diferentes zonas diferenciadas. A. Área de concentración de materiales arqueológicos y estructuras de combustión; B. Área de molienda; C. Posible fondo de cabaña; D. Área de concentración de desechos de talla de sílex.

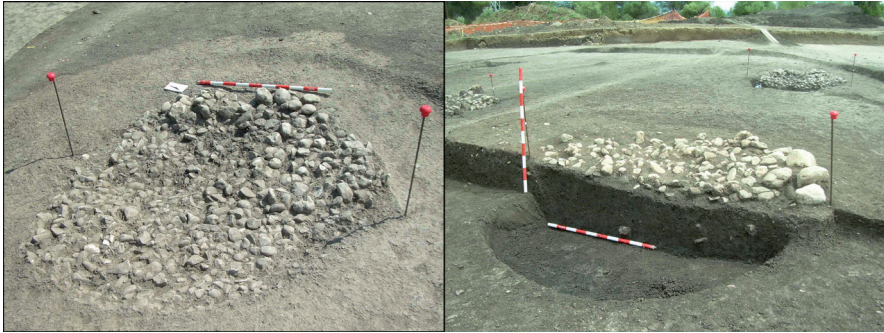


Lámina 2. Estructuras de combustión de la fase cardial o fase II de Benàmer.

Los estudios carpológicos y faunísticos muestran, por otra parte, el control y reproducción de especies vegetales y animales introducidas (PÉREZ y PEÑA-CHOCARRO, 2013; SAÑA, 2013). En estos primeros momentos, el sistema económico tiende a minimizar los riesgos propios de una economía primitiva, desarrollando una agricultura basada en una amplia variedad de cereales y leguminosas y una ganadería trasterminante que aprovechaba los recursos del bosque como reserva de alimento para los ganados ovicaprinos (BADAL, 1999; GARCÍA ATIÉNZAR, 2006). Por otra parte, en estos momentos los recursos silvestres, especialmente la caza, siguieron teniendo una especial vigencia entre las poblaciones neolíticas – como en cualquier comunidad campesina prehistórica –, bien como complemento para la dieta cárnica, bien como forma de suprimir parte de la competencia que estas especies ejercían sobre los animales domésticos (ZBELEVIL, 1992).

En todos los casos, además, se constata la presencia de nuevas técnicas y tipos de útiles tallados (GARCÍA PUCHOL, 2005; JUAN-CABANILLES, 2008; JOVER y GARCÍA, 2014: 70, fig. 4), una amplia gama de útiles pulimentados, adornos sobre diversos tipos de materias primas y un amplio repertorio de vasos cerámicos, muchos de ellos decorados con motivos secuenciados y figurativos recurrentes (GARCÍA BORJA et al., 2011a; BERNABEU et al., 2011b). Dentro de la materialidad arqueológica, destaca la mayor presencia de productos alóctonos que permiten inferir redes sociales de largo alcance. Las producciones líticas talladas, aunque priman las materias primas locales, evidencian la existencia de estas redes de intercambio a través de las cuales circularían jaspe, cristal de roca o determinados tipos de sílex (GARCÍA PUCHOL, 2005; JOVER, 2011). Algo similar ocurre con los productos líticos pulidos, entre los que se observan litologías que podrían conseguirse a través de sistemas de intercambio regionales a corta distancia, pero también se emplearon otro tipo de rocas, especialmente en la elaboración de adornos, como pulseras o pequeñas azuelas, que emplearon rocas obtenidas en otros ámbitos litológicos mucho más alejados (OROZCO, 2000).

Por otro lado, se documentan en abrigos situados en torno a algunos de estos yacimientos, y en determinados territorios bien acotados, diversas manifestaciones gráficas pintadas, reconocidas como arte macroesquemático y esquemático (HERNÁNDEZ et al., 1988; TORREGROSA, 2000-2001), también presentes en soportes cerámicos de diversos yacimientos de los mismos territorios (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988; TORREGROSA y GALIANA, 2001). La dispersión de estos abrigos coincide con la de las primeras manifestaciones neolíticas, ubicándose tanto en las

montañas que delimitan las cuencas ocupadas, como en los valles que conectan los distintos territorios, convirtiéndose así en un demarcador del territorio explotado e, incluso, como santuarios de agregación social como sería el caso del Pla de Petracos (HERNÁNDEZ, 2003). En este mismo territorio se localizan prácticas funerarias en cavidades, algunas de ellas empleadas también como hábitat, pudiendo destacarse el caso de la Cova de la Sarsa (GARCÍA BORJA et al., 2011b). Así, este conjunto de prácticas sociales servirían no sólo para reforzar los lazos de pertenencia a una comunidad más amplia que el/los grupo/s doméstico/s que habitaría/n en los asentamientos, sino también para facilitar los procesos de intercambio de productos, conocimientos y genes.

Con estos antecedentes, podemos validar que se trataría de grupos agropecuarios ya tribalizados que habrían llegado a diferentes puntos de las costas orientales peninsulares y que, una vez implantados, iniciarían un proceso de consolidación, apropiación y expansión territorial hacia nuevos territorios y cuencas del ámbito peninsular (MARTÍ y JUAN-CABANILLES, 2002; GARCÍA ATIÉNZAR, 2009; GARCÍA y JOVER, 2011; JOVER, TORREGROSA y GARCÍA, 2014). Durante su proceso de consolidación social y expansión territorial en las tierras peninsulares, las diferentes entidades sociales de grupos tribales agropecuarios entrarían en contacto con los últimos grupos locales cazadores recolectores.

En este sentido, la información de mejor calidad en relación con los yacimientos mesolíticos de las fases A y B³ presenta ciertas limitaciones (GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, 2008; 2014; MARTÍ *et al.*, 2009; UTRILLA y MONTES, 2009; TORREGROSA *et al.*, 2011; RODANÉS y PICAZO, 2013), aunque muestra algunos rasgos de importancia para validar, por el momento, el sistema social en el que podrían encuadrarse. Entre dichos rasgos debemos señalar la constatación de un patrón de asentamiento diverso, ocupando tanto abrigos, como cuevas o emplazamientos al aire libre en fondos de valle, zonas lagunares o albuferas. En general, se trata de evidencias de escasa entidad en cuanto a la extensión superficial de la ocupación documentada, mucho más cuando se trata de ocupaciones en cuevas. Asentamientos al aire libre como Benàmer I (TORREGROSA *et al.*, 2011), Cabezo de la Cruz (RODANÉS y PICAZO, 2013) o Casa Corona (FERNÁNDEZ *et al.*, 2012) podrían considerarse como campamentos ante la constatación de fosas de planta de tendencia ovalada o irregular y de escasa entidad practicadas en el subsuelo, o de encachados de morfología rectangular que se interpretan como fondos de cabaña o plataformas para las mismas (JOVER, 2013).

Para las ocupaciones en cueva o abrigos se ha propuesto un carácter de cazaderos estacionales o temporales, dada la presencia de episodios de abandono en los que se constata la intervención de carnívoros sobre la fauna de origen antrópico y un descenso en la densidad de las acumulaciones (GARCÍA PUCHOL y AURA, 2006). Buena parte de los datos que permiten caracterizar económicamente este periodo derivan de estaciones bajo abrigos rocosos –Tossal de la Roca, Abric de la Falguera y Coves de Santa Maira–, ocupaciones que tienden a ser recurrentes desde los momentos finales del Paleolítico superior, de corta duración y espaciadas por lapsos de tiempo. Tomando en consideración los datos faunísticos observados en los niveles mesolíticos como Cocina, Tossal de la Roca,

³ Las últimas investigaciones han puesto de manifiesto que la fase A acaba con varios siglos de antelación a la primera presencia de grupos neolíticos en las tierras peninsulares, mientras que los ocupaciones de la fase B son las que se desarrollan con anterioridad y durante la primera presencia de éstos (MARTÍ y JUAN, 2007-2008; MARTÍ *et al.*, 2009).

Abric de la Falguera o Cingle de Mas Cremat (CACHO *et al.*, 1995; PÉREZ y MARTÍNEZ, 2001; PÉREZ RIPOLL, 1987, 2006; IBORRA y MARTÍNEZ, 2010), se puede inferir que la actividad principal, junto a la recolección de vegetales, sería la caza del ciervo, que se efectuaría preferentemente en primavera, y de la cabra, que se llevaría a cabo en verano y otoño. Por otra parte, campamentos como Benàmer I, ubicado al aire libre en el fondo de valle, presentan un consumo muy variado de herbívoros de diferentes tamaños (TORMO, 2011). De esta manera, y extrapolando los datos de estos yacimientos, la frecuentación de esta zona de media montaña se realizaría en las épocas de menores rigores climatológicos, situándose las poblaciones en las llanuras litorales durante las estaciones más frías del año (PÉREZ y MARTÍNEZ, 2001: 94).

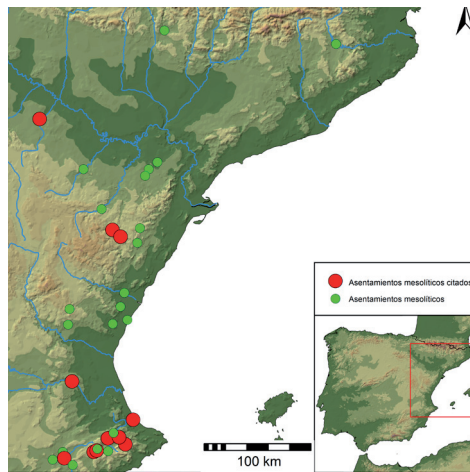


Figura 5. Distribución espacial de los principales asentamientos mesolíticos del área en estudio, muchos de ellos citados en el texto.



Lámina 3. Encachado mesolítico de la fase I de Benàmer.

Los rasgos más destacados de todos estos asentamientos, especialmente los ubicados al aire libre, serían la importante acumulación de desechos de diferente naturaleza localizados en la zona considerada como espacios residenciales, la inexistencia de evidencias que se puedan relacionar con el almacenamiento de alimentos, los escasos objetos de procedencia alóctona –aunque presentes como las conchas marinas (BARCIELA, 2011)– y la no constatación de cambios perceptibles en el medio ecológico a partir de los estudios palinológicos y antracológicos efectuados en yacimientos como Benàmer I (MACHADO, 2011; LÓPEZ SÁEZ *et al.*, 2011), el Cabezo de la Cruz y otros núcleos de la cuenca del Ebro (IRIARTE, 2013).

En diversos trabajos se ha considerado que el territorio natural de los grupos mesolíticos oscilaría entre los 25 y los 35 km entre la costa y las primeras elevaciones montañosas (MARTÍ *et al.*, 2009; GARCÍA ATIÉNZAR, 2011), espacio condicionado, lógicamente, por las características orográficas del terreno. Dentro de este espacio, estos grupos obtendrían diversos recursos y productos que circularían en ambos sentidos como muestra la presencia de restos de ictiofauna y malacofauna marina –alimentarios y de ornamento– en yacimientos interiores (CACHO *et al.*, 1995; AURA *et al.*, 2006, 2008; BARCIELA, 2011; RODANÉS y PIZACO, 2013: 116) o la documentación en el entorno costero de materias primas silíceas procedentes de los valles interiores (VILLAVERDE *et al.*, 1999; MOLINA *et al.*, 2011). Esta movilidad también se puede inferir a través de las paleodietas de los restos humanos hallados en yacimientos de interior como Santa Maira o Cingle del Mas Nou (SALAZAR *et al.*, 2014: 238) que evidencian un consumo puntual de proteínas de origen marino. En definitiva, estos grupos desarrollarían una amplia movilidad espacial, no exenta de un grado puntual de territorialidad, si se toma en consideración la recurrencia en la ocupación de los mismos lugares y en la realización de prácticas de inhumación en algunos de ellos, como Casa Corona, Collado de Oliva o Mas Nou (GIBAJA *et al.*, 2015).

Todo parece indicar que los grupos cazadores recolectores que habitan en la zona oriental de la península Ibérica en la primera mitad del VI milenio cal BC se podrían considerar como sociedades pre-tribales. Se trataría de grupos muy diferentes a los grupos agropecuarios, especialmente en lo que refiere al peso demográfico, la escasa inversión en las estructuras de hábitat, la nula transformación del medio, la ausencia de prácticas de almacenamiento y con una importante movilidad territorial. Estas diferencias llevarían implícitas dos cuestiones esenciales sin las cuales no se puede explicar el proceso histórico en estudio: por un lado, la efectiva coexistencia, durante un tiempo determinado y en distintos espacios concretos, de sociedades con diferente grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y con diferente tipo de relaciones sociales de producción y reproducción; y, por otro, considerar la posibilidad que la entrada en contacto entre ambas formaciones sociales podrían haber desencadenado un amplio abanico de procesos de transformación y cambio social.

5. DISCUSIÓN

En las páginas anteriores hemos intentado mostrar cómo lo que se denomina proceso de neolitización se ha centrado, esencialmente, en el análisis de la introducción de nuevas prácticas económicas –agricultura y ganadería–, en la configuración de nuevas realidades culturales y en los posibles procesos de

aculturación que facilitaron el surgimiento de nuevas comunidades productoras de alimentos y la rápida expansión del «Neolítico». Esta perspectiva, desde nuestros planteamientos, se muestra insuficiente para explicar, convenientemente, el proceso histórico en estudio, que no es otro que el de expansión y consolidación de las primeras comunidades agrícolas por el Mediterráneo occidental y su interacción con los últimos grupos de cazadores recolectores.

Por parte de muy pocos autores (BATE, 2004) se ha intentado analizar dicho proceso desde la óptica de la entrada en contacto de sociedades concretas correspondientes a formaciones socio-económicas con diferente grado de desarrollo social, diferentes relaciones sociales de producción y reproducción, diferente relación con el objeto de trabajo, y en definitiva, distantes intereses sociales y políticos, que obligatoriamente ocasionarían situaciones y procesos muy diversos que difícilmente se pueden reducir únicamente a procesos de aculturación por interacción e integración.

Frente a las entidades pre-tribales cazadoras recolectoras locales, los grupos tribales agropecuarios que arribaron a las zonas orientales de la península Ibérica, tendieron a consolidarse, crecer y a expandirse territorialmente, apropiándose del objeto de trabajo fundamental para su sustento, que no era otro que la tierra. En dicho proceso de ocupación de nuevas tierras necesariamente entraron en contacto con distintas comunidades de cazadores recolectores. Las consecuencias definitivas de dicho proceso expansivo y de interacción, con independencia de las particularidades de cada zona y del tiempo que tuvo que transcurrir, sabemos cuáles fueron: la configuración de un amplio número de sociedades concretas tribales de base agropecuaria en toda la península Ibérica y la desaparición de las últimas sociedades pre-tribales cazadoras recolectoras.

Ahora bien, durante el periodo de transición, en los momentos de expansión de los grupos agropecuarios y la entrada en contacto con los últimos cazadores recolectores, que en la tradición europea se denomina como proceso de neolitización, pudieron acontecer situaciones y procesos muy diversos. En algunas situaciones de contacto, podrían haber prevalecido la integración de las poblaciones mesolíticas en el seno de sociedades tribales (UTRILLA y MONTES, 2014; ROJO *et al.*, 2015). En otros casos, como el de las tierras meridionales valencianas, se ha planteado, analizando diversos indicadores, la posibilidad de situaciones de exclusión y de autoexclusión de los grupos cazadores recolectores (JUAN-CABANILLES y MARTÍ, 2002; GARCÍA PUCHOL, 2005; JOVER y GARCÍA, 2014; JOVER, TORREGROSA y GARCÍA, 2014).

Con todo, y desde una posición metodológica de corte falsacionista sofisticada, en los momentos de coexistencia entre unas comunidades y otras –pre-tribales cazadoras recolectoras por un lado y tribales agropecuarias por otro– se pudieron generar procesos de integración voluntaria –aunque habitualmente forzada–, pero también de fenómenos de resistencia social mediante la tribalización de los primeros, de exclusión, de auto-exclusión, de enfrentamiento, así como también la extinción –entendida como desaparición progresiva– de algunas de las últimas sociedades cazadoras recolectoras. Situaciones de enorme importancia que deberíamos considerar como un amplio conjunto de hipótesis a refutar y validar –y nunca como hipótesis aislada a contrastar–, a la hora de abordar, desde el registro arqueológico, lo que denominamos como proceso de neolitización, aun cuando sea enormemente difícil la materialización de los indicadores directos de muchos de estos procesos de transición social.

6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los revisores las anotaciones realizadas que, sin duda, han mejorado notablemente el texto original. Agradecemos también a la empresa Alebus Patrimonio Histórico S.L. la cesión de algunas de las imágenes y planimetrías que ilustran este trabajo y a J.A. López Padilla la elaboración de las recreaciones del paisaje del asentamiento prehistórico de Benàmer.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. y PELLICER, P. (1990): «La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental», CSIC, Jerez de la Frontera.
- AURA, J. E.; CARRIÓN, Y.; GARCÍA, O.; JARDÓN, P.; JORDÁ, J. F.; MOLINA, LL.; MORALES, J. V.; PASCUAL, J. LL.; PÉREZ, G.; PÉREZ, M.; RODRIGO, M.^a J. y VERDASCO, C. (2006): «Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centro-meridionales valencianas», en A. ALDAY (ed.), *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*, Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura, Vitoria-Gasteiz: 65-120.
- AURA, J. E.; MORALES, J. V. y DE MIGUEL, M. P. (2010): «Restos humanos con marcas antrópicas de les Coves de Santa Maira», en: A. Pérez y B. Soler (eds.), *Restos de vida, restos de muerte*, Museu de Prehistòria de Valencia, Valencia: 169-174.
- BADAL, E. (2009): «¿Cambios ambientales y/o impacto agrícola?», en J. BERNABEU y LL. MOLINA (eds.), *La Cova de les Cendres (Teulada, Moraira, Alicante)*, Serie Mayor, 7, Alicante: 135-140.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P. (1999): «Le Néolithique en Aragon», en: *XXIVe Congrès Préhistorique de France (Carcassonne, 1994)*, Le Néolithique du Nord-Ouest méditerranéen, Joué-lès-Tours: 225-237.
- BARCIELA, V. (2011): «El estudio de la malacofauna: implicaciones paleoambientales y antrópicas», en P. TORREGROSA, F. J. JOVER y E. LÓPEZ (dirs.), *Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios del SIP, nº 112, Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 239-256.
- BATE, L. F. (1986): «El modo de producción cazador recolector o la economía del "salvajismo"», *Boletín de Antropología Americana*, 13: 5-31.
- BATE, L. F. (1992): «Las sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales o el "paleolítico superior" visto desde Sudamérica», *Boletín de Antropología Americana*, 25: 105-155.
- BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- BATE, L. F. (2004): «Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios», en: *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas temáticas andaluzas de Arqueología*, Junta de Andalucía, Sevilla: 9-38.
- BATE, L. F. y TERRAZAS, A., (2002): «Sobre el modo de reproducción en sociedades pretribales», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 5: 11-41.

- BERNABEU, J. (2006): «Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la península Ibérica», en: O. García y J.E Aura (coords.), *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*, Alicante: 189-211.
- BERNABEU, J., OROZCO, T., DIEZ, A., GÓMEZ, M. y MOLINA, F. J. (2003): «Mas d'Is (Penáguila, Alicante). Aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis», *Trabajos de Prehistoria*, 60-2: 39-59.
- BERNABEU, J., MOLINA, LL., DÍEZ, A. y OROZCO, T. (2006) «Inequalities and power. Three millenia of Prehistory in Mediterranean Spain (5.600-2.000 cal BC)», en P. DÍAZ-DEL-RÍO y L. GARCÍA SANJUÁN (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, British Archaeological Reports, i.s., 1525: 97-116.
- BERNABEU, J., MOLINA, LL., ESQUEMBRE, M. A., ORTEGA, J. R. y BORONAT, J. (2009): «La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la península Ibérica», en *De Méditerranée et d'ailleurs. Melanges offerts à Jean Guilaine*. Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse: 83-95.
- BERNABEU, J., GÓMEZ, O., MOLINA, LL. y GARCÍA, P. (2011a): «La cerámica neolítica durante el VI milenio cal AC en el Mediterráneo central peninsular», en J. BERNABEU, M. A. ROJO y LL. MOLINA (coords.), *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la península Ibérica*, Saguntum-Extra, 12: 153-178.
- BERNABEU, J., GARCÍA, P., GÓMEZ, O. y MOLINA, LL. (2011b): «El componente decorativo en las producciones cerámicas», en J. BERNABEU, M. A. ROJO y LL. MOLINA (coords.), *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la península Ibérica*, Saguntum-extra 12: 17-35.
- BERNABÓ BREA, L. (1956): *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide, (Finale Ligure) - Gli strati con ceramica. Vol. II. Campagna di scavo 1948-50*, Collezione di monografie preistoriche ed archeologiche, 1, Istituto Internazionale di Studi Lugiri, Bordighera.
- BOSCH LLORET, A. (1994): «El Neolítico antiguo en el nordeste de Cataluña. Contribución a la problemática de la evolución de las primeras comunidades neolíticas en el Mediterráneo occidental», *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 55-75.
- CACHO, C., FUMANAL, M. P., LÓPEZ, P., LÓPEZ, J. A., PÉREZ, M., MARTÍNEZ, R., UZQUIANO, P., ARNANZ, A., SÁNCHEZ, A., SEVILLA, P., MORALES, A., ROSELLÓ, E., GARRALDA, M^a. D. y GARCÍA, M. (1995): «El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà): reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del tardiglaciario al Holoceno inicial», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- CARRASCO RUS, J. y MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2014): «Las cronologías absolutas del Neolítico Antiguo en el sur de la Península Ibérica. Nuevas dataciones», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30: 57-80.
- CARVALHO, A. F. (2008): «A Neolitização do Portugal Meridional. Os exemplos do Maciço Calcário Estremenho e do Algarve Ocidental», *Promontoria Monográfica*, 12: 17-35.
- CORTÉS, M., JIMÉNEZ, F. J., SIMÓN, M. D., VALLEJO, M. D., GIBAJA, J. F., CARVALHO, A. F., MARTINEZ, F., RODRIGO, M., FLORES, J. A., PAYTAN, A., LÓPEZ, J. A., PEÑA-CHOCARRO, L., CARRIÓN, J. S., MORALES, A., ROSELLÓ, E., RIQUELME, J. A., DEAN, R.

- M., SALGUEIRO, E., MARTÍNEZ, R. M., DE LA RUBIA, J. J., LOZANO, M. C., VERA, J. L., PELÁEZ, J. L., LLORENTE, L. y BICHO, N. F. (2012): «The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia», *Quaternary Research*, 77: 221- 234.
- CRUZ, M. (2012): «The Early Neolithic in the Iberian Peninsula and the Western Mediterranean: A Review of the Evidence on Migration», *World Prehistory*, 25: 123-156.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2010): «The Neolithic Argonauts of the Western Mediterranean and other underdetermined hypotheses of colonial encounters», en D. J. BOLENDER (ed.): *Eventful Archaeologies New Approaches to Social Transformation in the Archaeological Record*, Suny Press, New York: 88-99.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. (1998): «Tierra de Fuego, lugar de encuentros», *Revista de Arqueología Americana*, 15: 187-219.
- FERNÁNDEZ, J., SALAZAR-GARCÍA, D. C., SUBIRÀ-GALDACANO, M. E., ROCA DE TOGORES, C., GÓMEZ-PUCHE, M., RICHARDS, M. P. y ESQUEMBRE-BEBIÀ, M. A., (2012): «Late mesolithic burilas at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia», *Journal of Archaeological Science*, 40: 671-680.
- FLORES, A. J. (2006): «Los cazadores recolectores y la formación social tribal», *Boletín de Antropología Americana*, 42: 3-90.
- FLORES, A. J. (2007): *Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*. Tesis de Maestría. INAH, México.
- FORTEA, J., MARTÍ, B., FUMANAL., P., DUPRÉ, M. y PÉREZ, M. (1987): «Epipaleolítico y Neolitización en la Zona Oriental de la península Ibérica», en J. GUILAINE, J. COURTIN, J. L. ROUDIL y J. L. VERNET (eds), *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*, Paris: 581-592.
- FUGAZZOLA DELPINO, M. A. (2002): «Les facies a ceramica impresa dell'area medio-tirrenica», en M. A. FUGAZZOLA, A. PESSINA y V. TINÉ (eds.): *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma: 97-116.
- FUGAZZOLA, M. A., PESSINA, A. y TINÉ, V. (2002): *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*, Roma.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2006): «Abrigos, valles y pastores. Análisis espacial del paisaje pastoril en las tierras centro-meridionales valencianas» en I. Grau (ed.): *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Alicante, Alicante: 149-170.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*, British Archaeological Reports, i.s. 2021, Oxford.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2010): «Las comarcas centromeridionales valencianas en el contexto de la Neolitización de la fachada noroccidental del Mediterráneo», *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1): 37-58.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2011): «VII-IV milenio cal BC. El asentamiento prehistórico de Benàmer: consideraciones sobre la ocupación y explotación del territorio en el valle medio del Serpis (Alicante)» en P. TORREGROSA, F. J. JOVER y E. LÓPEZ

- (dir.): *Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante): mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*, Serie Trabajos Varios del SIP, Valencia: 301-316.
- GARCÍA ATIENZAR, G. y JOVER MAESTRE, F. J. (2011): «The introduction of the first farming communities in the western Mediterranean: the valencian region in Spain as example», *Arqueología Iberoamericana*, 10: 17-29.
- GARCÍA BORJA, P., CORTELL, E., PARDO, S. y PÉREZ JORDÀ, G. (2011a): «Las cerámicas de la cova l'Or (Beniarrés, Alacant). Tipología y decoración de las colecciones del Museu d'Alcoi», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20: 71-136.
- GARCÍA BORJA, P., SALAZAR GARCÍA, D., PÉREZ, A., PARDO, S. y CASANOVA V. (2011b): «El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent, València), Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario», *Munibe*, 62: 175-195.
- GARCÍA PUCHOL, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*, British Archaeological Reports, i.s., 1430. Oxford.
- GARCÍA PUCHOL, O. y AURA TORTOSA, J. E. (2006): *El abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi, Alcoi*.
- GARCÍA PUCHOL, O., MOLINA BALAGUER, L., AURA TORTOSA, J. E. y BERNABEU AUBÁN, J. (2009): «From the Mesolithic to the Neolithic on the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula», *Journal of Anthropological Research*, 65: 237-251.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2008): «La cuestión de la complejidad socioeconómica en las comunidades de cazadores-recolectores mesolíticas de la cuenca Alta y Media del Ebro», *Trabajos de Prehistoria*, 65-2: 49-71.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2014): «Recent Data and Approaches on the Neolithization of the Iberian Peninsula», *European Journal of Archaeology*, 18-3: 429-453.
- GIBAJA J. F., SUBIRÀ M. E., TERRADAS X., SANTOS F. J., AGULLÓ L., GÓMEZ-MARTÍNEZ I., ALLIÈSE, F. y FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, J. (2015): «The Emergence of Mesolithic Cemeteries in SW Europe: Insights from the El Collado (Oliva, Valencia, Spain) Radiocarbon Record», *PLoS ONE* 10(1): e0115505 <<http://doi.org/10.1371/journal.pone.0115505>>.
- GUILAINE J. (1994): *La Mer partagée: la Méditerranée avant l'écriture: 7000-2000 av. J.-C.*, Paris: Hachette.
- GUILAINE, J. y MANEN, C. (2007): «From Mesolithic to Early neolithic in the western mediterranean», *Proceedings of the British Academy*, 144: 21-51.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2003): «Las imágenes en el Arte Macrosquemático», en T. TORTOSA y J. A. SANTOS (coords.): *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, L'Erma di Bretschneider, Roma: 41-58.
- HERNÁNDEZ, M. S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*, Fundación Banco Exterior, Alicante.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*, Síntesis, Madrid.
- IBORRA, M. P. y MARTÍNEZ, R. (2010): «Estudio de los restos óseos de macromamíferos y de aves del Cingle del Mas Cremat», en D. VIZCAÍNO (ed.), *El Cingle del Mas Cremat (Portell de Morella, Castellón): un asentamiento en altura con ocupaciones del Mesolítico Reciente al Neolítico Final*, Castellón: 105-125.

- IRIARTE, J. M. (2013): «El reflejo del paisaje vegetal del Holoceno medio en el VIII milenio BP en el yacimiento arqueológico del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) y su entorno», en J. M. RODANÉS y J. V. PICAZO (coords.): *El campamento mesolítico del Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Monografías Arqueológicas, 45, Zaragoza: 100-105.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2013): «Las áreas de actividad y las unidades domésticas como unidades de observación de lo social: de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agricultoras en el este de la península Ibérica», en S. GUTIÉRREZ y I. GRAU (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, Alicante: 13-38.
- JOVER MAESTRE, F. J. y GARCÍA ATIÉNZA, G. (2014): «Sobre la neolitización de los grupos mesolíticos en el este de la Península Ibérica: la exclusión como posibilidad», *Pyrenae*, 45-1: 55-88.
- JOVER MAESTRE, F. J., RODRÍGUEZ, A. C. y MOLINA, F. J., (2012): «Obtención, producción y uso de rocas silíceas en el Mesolítico Geométrico, fase A, de la fachada oriental de la península Ibérica: el yacimiento de Benàmer (Muro, Alicante)», *Munibe*, 63: 105-135.
- JOVER MAESTRE, F. J., TORREGROSA GIMÉNEZ, P. y GARCÍA ATIÉNZA, G. (2014): *El Neolítico en el Bajo Vinalopó (Alicante, España)*, British Archaeological Reports, i.s., 2646, Oxford.
- JUAN CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*, Trabajos Varios del SIP, 109, Diputación de Valencia, Valencia.
- JUAN-CABANILLES, J. y GARCÍA, O., (2013): «Rupture et continuité dans la néolithisation du versant méditerranéen de la péninsule Ibérique: mise à l'épreuve du modèle du dualité culturelle», en J. JAUBERT, N. FOURMENT y P. DEPAEPE (dirs.): *Transition, ruptures et continuité durant la Préhistoire*. Actes du XXVII^e Congrès Préhistorique de France, Bordeaux-Les Eyzies, 31 mai -5 juin 2010, Tomo 1, Société Préhistorique Française, Burdeos: 405-417.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002): «Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio AC», *Saguntum Extra*, 5: 45-87.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2007-2008): «La fase C del Epipaleolítico reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. Reflexiones en torno a la neolitización en la fachada mediterránea peninsular», *Veleia*, 24-25: 611-628.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; LÓPEZ MERINO, L.; PÉREZ DÍAZ, S. y ALBA SÁNCHEZ, F. (2011): «Paleopaisajes de Andalucía Oriental durante la transición Mesolítico-Neolítico antiguo», *Promontoria*, 15: 213-220.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; PÉREZ, S. y ALBA, F. (2011): «Estudios sobre evolución del paisaje: Palinología», en P. TORREGROSA, F. J. JOVER y E. LÓPEZ (dirs.), Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante), *Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*, Serie Trabajos Varios del SIP, 112, Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 107-111.
- MACHADO YANES, M. C. (2011): «El medio ecológico y la utilización de combustible, entre 6400 cal BC y el 3700 cal BC», en P. TORREGROSA, F. J. JOVER y E. LÓPEZ

- (dirs.), *Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios del SIP, 112Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 97-104.
- MARCHAND, G. y MANEN C. (2010): *Mésolithique final et Néolithique ancien autour du détroit : une perspective septentrionale (Atlantique / Méditerranée)*, en J. F. GIBAJA y A. CARVALHO (dirs.), *The last hunter-gatherers and the first farming communities in the South of the Iberian peninsula and North of Morocco*, Promontoria Monográfica, 15: 173-179.
- MARTÍ OLIVER, B., AURA, J. E., JUAN-CABANILLES, J., GARCÍA, O. y FERNÁNDEZ, J., (2009): «El Mesolítico Geométrico de tipo "Cocina" en el País Valenciano», en P. UTRILLA y L. MONTES (eds.), *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*, Monografías Arqueológicas, 44, Zaragoza: 205-258.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. S. (1988): *El Neolític valencià. Art rupestre i cultura material*, SIP, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (2002): «Dualitat cultural i territorialitat en el Neolític valencià», en *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat*, Alicante: 119-135.
- MOLINA, F. J., TARRIÑO, A., GALVÁN, B. y HERNÁNDEZ, C. M., (2011): «Estudio macroscópico y áreas de aprovisionamiento de la industria silíceo de Benàmer», en P. TORREGROSA, F. J. JOVER y E. LÓPEZ (dirs.), *Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*, Serie Trabajos Varios del SIP, 112, Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 121-132.
- MOLIST, M., VICENTE, O. y FARRÉ, R. (2008): «Estudi del jaciment neolític de la Caserna de Sant Pau (Barcelona)», *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, època II, núm. 4: 14-87.
- OMS, F. X., PETIT, M. A., MORALES, J. I. y GARCÍA, M. S. (2012): «Le processus de néolithisation dans les Pyrénées orientales. Occupation du milieu, culture matérielle et chronologie», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 109-4: 651-670.
- OMS, F.X., ESTEVE, X., MESTRES, J., MARTÍN, P. y MARTINS, H. (2014): La neolitización del nordeste de la Península Ibérica: datos radiocarbónicos y culturales de los asentamientos al aire libre del Penedès, *Trabajos de Prehistoria*, 71-1: 42-55.
- OROZCO-KÖHLER, T. (2000): *Aprovisionamiento e Intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*, British Archaeological Reports, i.s. 867, Oxford.
- PÉREZ JORDÁ, G. y PEÑA-CHOCARRO, L. (2013): «Agricultural production between the 6th and the 3rd millennium cal BC in the central part of the Valencia region», en M. GROOT, D. LENTIJES y J. ZEILER (eds): *Barely Surviving or More than Enough? The environmental archaeology of subsistence, specialisation and surplus food production*, Sidestone Press, Leiden: 81-99
- PÉREZ RIPOLL, M. (2006): «Estudio arqueozoológico del Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant)», en O. GARCÍA y J. E. AURA (eds), *El abric de la Falguera (Alcoi, Alacant): 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi, Alcoy-Alicante*: 120-157.

- PÉREZ RIPOLL, M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2001): La caza, el aprovechamiento de las presas y el comportamiento de las comunidades cazadoras prehistóricas, en V. VILLAVARDE (ed.): *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas*, Valencia: 119-124.
- PESINA, A. y TINÈ, V. (2008): *Archeologia del Neolitico. L'Italia tra sesto e quarto millennio*. Carocci, Roma.
- RODANÉS, J. M. y PICAZO, J. V. (2013): *El campamento mesolítico del Cabezo de la Cruz. La Muela*. Zaragoza, Monografías Arqueológicas, 45, Zaragoza.
- ROJO-GUERRA, M. A., KUNST, M. GARRIDO, R. y GARCIA, I. (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del neolítico antiguo en el valle de Ambrona (Soria)*, Valladolid.
- ROJO, M. A., TEJEDOR, C., PEÑA-CHOCARRO, L., ROYO J. I., GARCÍA, I., ARCUSA, H., SAN MILLÁ, M., GARRIDO, R., GIBAJA, J. F., MAZZUCO, N., CLEMENTE, I., MOZOTA, M., TERRADAS, X., MORENO, M., PÉREZ, G., ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., JIMÉNEZ, I. y GÓMEZ, F. (2015): «Releyendo el fenómeno de la neolitización en el Bajo Aragón a la luz de la excavación del Cingle de Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza)», *Zephyrus*, 75: 41-71.
- ROJO-GUERRA, M.A., GARRIDO, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012): *El neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Cátedra, Madrid.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (coords.) (2007): *El Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Patronato municipal de cultura, Alicante.
- SALAZAR-GARCÍA D. C., AURA, J. E., OLÀRIA, C., TALAMO, S., MORALES, J. V. y RICHARDS, M. P. (2014): «Isotope evidence for the use of marine resources in the Eastern Iberian Mesolithic», *Journal of Archaeological Science*, 42: 231-240.
- SAN VALERO, J. (1954): *El Neolítico Hispánico*, IV congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid.
- SAÑA, M. (2013): «Domestication of Animals in the Iberian Peninsula», en S. COLLEDGE et al. (ed.), *The Origins and Spread of Domestic Animals in Southwest Asia and Europe*, Left Coast Press, Walnut Creek: 195-221.
- SERVICE, E. (1962): *Primitive social organization. An evolutionary perspective*, Random House, New York.
- TARRÈTE J. y LE ROUX C. T. (dirs.) (2008): *Archéologie de la France. Le Néolithique*, Picard, Paris.
- TESTART, A. (1986): *Essai sur les fondements de la division sexuelle du travail chez les chasseurs-cueilleurs*. Cahiers de l'Homme, Nueva Serie, t. XXV, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- TORMO, C. (2011): «Arqueozoología», en: P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (dirs.), Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante), *Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*, Serie Trabajos Varios del SIP, 112, Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 113-120.
- TORREGROSA, P. (2000-2001): «Pintura rupestre esquemática y territorio: análisis de su distribución espacial en el levante peninsular», *Lucentum*, 19-20: 39-63.
- TORREGROSA, P. y GALIANA, M. F. (2001): «El arte esquemático en el Levante peninsular. Una aproximación a su dimensión temporal», *Millars, Espai i Forma*, 24: 153-198.

- TORREGROSA, P., JOVER, F. J. y LÓPEZ, E. (2011): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 112, Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. (eds.) (2009): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*, Monografías arqueológicas, 44, Zaragoza.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (2014): *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena*, Monografías Arqueológicas 46, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- VARGAS, I. (1985): «Modo de vida, categoría de las mediaciones entre formación social y cultura», *Boletín de Antropología Americana*, 12: 5-16.
- VARGAS, I. (1988): «La formación económico social tribal», *Boletín de Antropología Americana* 15: 15-27.
- VARGAS, I. (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*, Abre Brecha, Caracas.
- ZBELEVIL, M. (1992): «La chasse dans les sociétés agro-pastorales: perspective préhistorique», *Anthropozoologica*, 16: 7-18

